

B

OBRAS VALIOSAS A PUNTO DE PERDERSE

Muy Poca Atención ha Prestado Hasta Ahora el Gobierno al Museo Nacional.

PRESUPUESTO DE 8 PESOS

Hay Médicos y Abogados que Están Cobrando Como Carpinteros del Museo.

Por ALFREDO NUÑEZ PASCUAL

Cuando se habla del Museo Nacional, para muchos es como si se tratara de algo empírico. Precisamente, el repórter comentaba con un compañero sobre la visita a la vieja casona donde se guardan tantas reliquias históricas, y una persona muy entendida en cuestiones artísticas, por ende caricaturista conocido, preguntó con cierta sorna, ¿pero, hay Museo en Cuba? Esta salida irónica da exactamente la medida de lo que piensa la gran mayoría del pueblo con respecto a las valiosas colecciones, valuadas en más de un millón de pesos, que guarda celosamente desde 1918 el Director del Museo, señor Antonio Rodríguez Morey.

En una casa colonial de tres plantas, marcada con el número 108 de la calle Aguiar, están amontonadas las pertenencias de nuestro Museo. De acuerdo con los datos ofrecidos por la dirección del establecimiento, el promedio aproximado de visitantes a ese lugar es de unos 500 a 600 mensuales, cantidad que aumenta en los meses de invierno cuando afluye el turismo. Este número reducido de personas viene a confirmar plenamente lo que afirmamos en el primer párrafo de esta información.

Con el propósito de encuadrar en los límites reducidos de un reportaje lo que es el Museo Nacional y sus necesidades, le hicimos una visita. No pocos detalles interesantes

recogimos, sin que falten las anécdotas salpicadas de humorismo, y hasta de chistes de muy pocos quilates, hechos a costa de la institución. Todos esos datos recogidos de boca del señor Rodríguez Morey, quien con gran gentileza nos atendió, trataremos de coordinarlos y exponerlos a continuación como un modesto esfuerzo más, por conseguir que el Gobierno se decida a prestar calor a la iniciativa de elevar esa institución al rango que merece.

Un Director de Rastro

En el despacho del señor Rodríguez Morey se amontonan los objetos más diversos. Mascarillas, libros, cuadros, armas antiguas, y otras muchas cosas están diseminadas por doquier; no hay lugar para colocarlas. Sobre su mesa está la campana que se utilizó en las sesiones de la Convención Constituyente de 1940, considerada una reproducción de la de «La Demajagua», pero que ningún parecido tiene con la que tenía Carlos Manuel de Céspedes; el memorable 10 de octubre de 1868. Ahí estará en depósito hasta que en el Capitolio Nacional se construya la cripta del Soldado Desconocido, donde será colocada junto a los documentos oficiales de esa Asamblea que cerró un ciclo de siete años de provisionalidad.

Muy escasa atención han prestado al Museo los dirigentes de la educación nacional. De los últimos tiempos hay que hacer dos excepciones honrosas para los doctores Jorge Mañach y José Agustín Martínez. El actual Ministro del Ramo ha sido el primer funcionario de ese rango que en muchos años se ha dignado traspasar los umbrales de la casa que alberga al Museo. Hubo uno que todos los días pasaba por frente a la Quinta de Toca, en la Calzada de Carlos III, donde estuvo instalado hasta 1923, y jamás quiso visitarlo a pesar de los reiterados ruegos del señor Rodríguez Morey, a quien cada vez que se lo encontraba le saludaba con estas palabras:

¿Qué dice el director del Rastro? Esta frase resume desprecio, o un humorismo de muy mal género.

En varios presupuestos los gastos mensuales para la atención del Museo fueron de ocho pesos, y, por regla general, el personal descrito a ese departamento figuraba en las nóminas, pero sin trabajar. Entre los muchos casos podemos citar los de médicos y abogados que han desempeñado, en el papel desde luego, cargos de carpinteros. El crédito del Museo está por los suelos, nadie quiere fiarle un centavo; por

eso las armaduras, los marcos de los cuadros y las vitrinas, se desmoronan, y si no desaparecen es gracias a los milagros hechos por la dirección en su esfuerzo por conservarlos en el mejor estado posible.

Hace pocos días comenzó a prestar servicios en la institución un hombre muy útil que conoce 21 oficios, descubierto por nuestro compañero Ceiso T. Montenegro que se ha convertido en el campeón de los desheredados de la fortuna. Se trata de Blas María Morales, quien demostró su habilidad arreglando un reloj y en seguida fué nombrado por el Ministro de Educación.

Defendido por las Armas

Aunque parezca mentira, el Museo Nacional fué defendido con las armas en una oportunidad. Pretendían trasladarlo para los húmedos fosos de La Cabaña, y el señor Rodríguez Morey se encaró con el entonces Presidente de la República, advirtiéndole que lucharía por sus pertenencias con pólvora y balas. Efectivamente, Julio Antonio Mella y un crecido número de estudiantes permanecieron varios días en el edificio, debidamente pertrechados de parque y armamentos, dispuestos a rechazar cualquier intento de violencia para efectuar el desalojo. El proyectado cambio no se llevó a cabo, quizá por temor a la amenaza, o pudo ser también para no utilizar un espacio en la vetusta fortaleza que podía servir para otros menesteres.

Tres Robos de Importancia

Tres veces han robado al Museo Nacional. Primero sustrajeron una corona del violinista Díaz Albertini, que tenía además de un gran valor intrínseco, el espiritual inestimable de que había sido ceñida a las sienes del artista por el Apóstol José Martí, en una velada que tuvo efecto en los salones del «Liceo de Guanabacoa». En la segunda ocasión el señor Rodríguez Morey estaba en Santiago de Cuba presidiendo el Congreso de Arte. Los ladrones rompieron los cristales de una vitrina y se llevaron varias prendas muy antiguas. Entre esas joyas había un hermoso terno de coral por el que una dama encopetada estuvo tan interesada, para lucirlo en una fiesta de trajes, que llegó a hacer las más inverosímiles y atrevidas proposiciones a cambio de que se lo prestaran. Como en el primer robo, tampoco esta vez pudo recuperarse una sola de las prendas sustraídas, que fueron divididas y fundido el metal.

El último robo está muy fresco en la memoria de los lectores. Perpetrado a mano armada y con todas las características de un atraco llevado a cabo por arriesgados «gangsters» chicanos, compren-

dió varios cuadros de inestimable valor. Estos si fueron recuperados, pero llevan la marca indeleble del hecho, pues están perforados por las balas que dispararon las autoridades para dar captura a los ladrones.

Un Misterio del Museo

En casi todos los grandes Museos existe algún misterio, bien relacionado con una obra de arte o con sucesos que allí se produjeron. El cubano no iba a ser menos y también tiene el suyo. Existe un hermoso medallón de mármol, original del escultor italiano Carlos Nicoli Manfredi, reproducción del busto de una mujer bellísima. Nadie sabe de quien se trata, el más impenetrable misterio existe sobre su identidad, a pesar de los esfuerzos realizados por encontrarla. Los empleados de la institución la conocen por «La Dama de Marianao».

Un Hermoso Proyecto

El señor Rodríguez Morey confía en que el actual Gobierno hará la instalación definitiva del Museo en un edificio apropiado. El proyecto más factible es la adaptación del Mercado del Polvorín, presupuestada en ochenta mil pesos. Una vez convertidos en realidad sus planes, el Director tiene el propósito de dedicar un salón a la exposición de caricaturas, dando a ésta el verdadero lugar que ya le corresponde en el arte. También habrá una galería especial para grabados. El proyecto incluye un salón para conferencias y exposiciones.

La modificación será total, al extremo de que utilizando los trajes que hoy se guardan en empolvadas vitrinas, se reproducirán en tamaño natural muchas escenas típicas de la época colonial, tales como la de la calesa de paseo y las fiestas de reyes de los ñáñigos.

Todos estos son proyectos muy hermosos, pero la realidad es una: nuestro Museo es una polvorienta casona, en que se respira humedad. Los objetos exhibidos están amontonados. Las galerías de pinturas donde hay colgadas obras originales de los grandes maestros son cuartos oscuros alumbrados por luces de muy pocas bujías. El comején está destruyendo muchos ejemplares. Y, para el futuro hasta ahora hay sólo una cosa: una gran dosis de optimismo.

M. Mayra 29/42

W BBOAIGIONVR

na bojtjticos en
 los vltmctjros
 toneltz ea jet-
 los borelman-
 rodas jaa lejt-

re' lo mramo se
 e jramzobos' se-
 bela jos gis-

scptro geseo de
 jrtacton e jua-
 ee esblytl de
 ure plroclacti-
 emtento de ja

e vltroes cprz-
 goles cprpnoz'

na plreartos ko-
 rafencionatg'
 ton vltreente
 lta a reatpco'

tones demoozla-
 lmal en ja con-
 ltagz en nu es-
 atbente cprz
 vltre e an ol-
 te cprzta' no
 oncede e jmb-
 jntente vol es-



BIBLIOTECA DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA